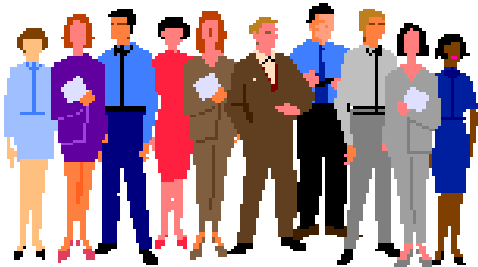

Un pueblo de siervos "Sacerdotes"



I. EL PACTO DE DIOS CON SU PUEBLO

La elección no basta ; el hombre debe responder. La elección es la declaración de amor de Dios. Dios no basaba su elección en la bondad de Israel. La relación continua dependía de su fidelidad al pacto. El pacto de Dios y la respuesta de fe dio comienzo a una nueva relación entre Dios y el hombre. Se unieron en el propósito común de ser bendición a todas las familias de la tierra.

Inmediatamente después de que Israel fuera elegida y liberada de Egipto, Dios llevó al pueblo al Sinaí para reafirmar el pacto que había hecho con Abraham.

Lea Exodo 19 :4-6. Condiciones del pacto de Dios y las promesas que hizo a Israel antes de darle los Diez Mandamientos.

El pacto prueba que la elección es para servir. Dios trató de hacer de su pueblo una nación de siervos–sacerdotes.

El plan de Dios para que el hombre sea su socio en el plan de redención mundial es claro : elección, pacto, y respuesta obediente por medio de la

fe. Aunque el hombre no responda, Dios permanece fiel a su promesa y propósito. Usa la desobediencia del hombre y la sagacidad de Satanás para lograr la alabanza a su nombre. Dios logra su propósito a pesar de la pecaminosidad del hombre.

Nosotros como cristianos, hemos sido elegidos en Cristo y herederos de las promesas (Gálatas 3 :13-16). Dios nos ha llamado y escogido para ser uno de sus hijos. Espera que nosotros andemos en obediencia a sus mandatos y que le sirvamos sirviendo a la humanidad. No se conforma con atender sólo unos pocos líderes selectos, sino que anhela que su pueblo entero sean sus siervos-sacerdotes santos a la humanidad. Cuando nos salva, Dios pone en nuestro corazón el deseo de servir.

II. EL ROL QUE DIOS TIENE PARA SU PUEBLO

Dios quiere que su pueblo sea un pueblo disciplinado, de sacerdotes santos y siervos sufrientes a la humanidad. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enfatizan que Dios está formando una nación santa de siervos- sacerdotes.

A. Un Pueblo Disciplinado

La intención de Dios es formar un pueblo santo. Santo significa ser separado para Dios. Este pueblo debía representar la Santidad de Dios ante las otras naciones del mundo. Pronto aprendió que la justicia de Dios demandaba un pueblo disciplinado y obediente. Dado que la justicia de Dios trae su ira sobre los pecadores, Israel debía ser una parábola y proclamadora de la santidad de Dios.

Deuteronomio 7 :6-11, quién, qué, por qué y cómo de la relación de Dios con su pueblo.

La disciplina incluía alimentarlos para motivarlos, capacitarlos para ser obedientes y castigarlos para corregirlos en justicia. ¡Cuántas veces Dios se

desesperó ante el rechazo del pueblo que se negaba a ser su posesión santa y a cumplir su voluntad ! Y les castigó una y otra vez. (Culpa de los desobedientes).

Dios quería gobernar a su pueblo en justicia. Al poco tiempo de haber arribado a la Tierra Prometida, el pueblo olvidó el pacto con Dios de ser una nación santa y separada. Este acto extremo de rebelión no contrarrestó el propósito final de Dios. Una vez más, Dios cambió su estrategia. Dios escogió a David (varón conforme a su corazón"), e hizo un pacto para establecer su reino para siempre.

Israel interpretó mal las bendiciones de Dios, tomándolas como señal de aprobación, y pensó que el reino de Israel era sinónimo de reino de Dios. Se vio como un depositario de la gracia de Dios a la cual debía recurrir el resto del mundo. Su error es básicamente el mismo error que comete el pueblo de Dios en la actualidad. Pareciera que pensáramos que el mundo debe venir a nosotros en lugar de nosotros proclamar el reino de Dios al mundo.

Porque Israel no comprendió su rol en la tarea de establecer el reino de Dios, Dios destruyó su poder terrenal. En el exilio en Babilonia Israel aprendió a obedecer la Ley, pero no comprendió la lección más importante de que debía ser un pueblo disciplinado y santo para ser bendición a otros.

El propósito de la disciplina es lograr que uno sea responsable. Israel pervirtió su responsabilidad por las naciones concentrándose en sí misma. Ser santo y separado no significa falta de amor o de contacto con otros. Dios, el más santo y separado, es el que más se preocupa por todos los pueblos.

Exodo 19 :3-7 ; Isaías 61 :4-6 ¿Qué quiso decir Dios cuando dijo que Israel sería una nación de sacerdotes ?

B. Una Nación de Sacerdotes

Al principio del pacto con Israel, Dios prometió que serían un reino de sacerdotes. Al final de la era, Dios ha decretado que serían llamados "sacerdotes del Señor" y "ministros de nuestro Dios". Dios nunca se ha desviado de su propósito (**I Pedro 2 :9-10 ; Apocalipsis 1 :6**).

Aunque los sacerdotes tenían muchas obligaciones, ejercían dos funciones principales. Primera, representaban a Dios delante del hombre. Segunda, representaban al hombre delante de Dios. Dios quería que Israel cumpliera estas mismas dos funciones en relación con otras naciones. "Debía convertirse en una nación de sacerdotes a quienes Dios se revelaría a fin de que ellos, a su vez, pudieran transmitir la revelación a otras naciones (pues todas las naciones pertenecían a Dios). Harían los sacrificios y prestarían servicio para bien de todas las naciones lo que posibilitaría la misericordia y propiciación de Dios hacia todos."

C. Un Pueblo Que Sirve

El Señor del cielo y la tierra nos sirve y espera que nosotros seamos un pueblo que sirve. Hemos de amar como ama Dios, servir como sirve Dios y ministrar a todos los pueblos como lo hace Dios. Los cuatro pasajes del siervo que encontramos en Isaías expresan claramente el rol de siervo que Israel tenía y que luego tuvo Cristo.

Isaías 42 :1-7 y 49 :1-12. Ideas que se relacionan con el siervo para las naciones. Isaías 50 :4-11 y 52 :13-53 :12. ¿Cuál es el primer requisito del siervo para las naciones ?

Un pueblo no puede convertirse en una nación santa de siervos-sacerdotes sin sufrir. El siervo no sufre por sus propios pecados, sino por los de los otros. El pueblo de Dios debe estar dispuesto a sufrir si ha de ser el eslabón para traer a los hombres a Dios. Rechazar el rol de siervo sufriente es rechazar su destino de traer salvación a las naciones.

III. CONCLUSION

Dios pide de nosotros que seamos :

1. Un pueblo obediente (1Pedro 1 :13-2 :3)
2. Un pueblo santo (1Pedro 1 :15-16)
3. Un pueblo disciplinado (Prov. 15 :32 ; Heb. 12 :5-12)
4. Un pueblo de sacerdotes (1Pedro 2 :9 ; Apoc. 1 :6 ; 5 :10)
5. Un pueblo de siervos (Rom. 6 :18 ,22 ; Hec. 2 :18)
6. Un pueblo misionero (Mateo 28 :19-20)

Página principal del Ministerio : <http://premium.caribe.net/~sergioes>